

REL. 234-79
SAE 30

Ronaldo
Testimonio de Rolando Muñoz

VICENTE CLEMENT H.

Ronaldo
Mi nombre es Rolando Muñoz, soy sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones; llevo cerca de 18 años de sacerdocio. He trabajado como profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica y como cura de población aquí donde vivo Comuna de San Miguel a la altura del paradero 14 de Vicuña Mackenna.

Estoy con gusto de este testimonio que por lo demás creo que es para mí un deber el hacerlo.

El 16 de septiembre del 73, por lo tanto pocos días después del Golpe Militar, viajaba yo en bicicleta ~~cosa que suelo hacer~~ de mi casa hacia el centro de la ciudad; iba por la Avenida Vicuña Mackenna a la altura de San Joaquín. Fui impactado a esa altura justo al atravesar el Zanjón de la Aguada por la presencia de un cuerpo visiblemente sin vida, que estaba en el trozo de calle o pavimento que une la calzada oriente con la poniente de Vicuña Mackenna, justo por el borde norte del Zanjón de la Aguada. Más o menos a la mitad entre las dos calzadas se encontraba este cuerpo, con las ropas muy desordenadas, era un hombre con aspecto de ser un trabajador. Me acerqué a examinar un poco más, para ver si podía obtener alguna pista de quien era, en qué estado se encontraba. Registraba varios impactos de bala en el cuerpo, balas que no eran solo de revólver o pistola, si no que de armas más pesadas. Varias en el torax y en el vientre y en el bajo vientre. Había un buen charco de sangre alrededor del cuerpo. La vestimenta ~~como decía~~ se encontraba muy desordenada; estaba con la camisa abierta y en parte también los pantalones; no tenía cinturón.

Al registrarlo un poco para ver si tenía algún papel o documento que me permitiera identificarlo, encontré casi inmediatamente porque estaba bastante a la vista, encima de su pecho, un carnet de identidad, de esos carnet plastificados. El carnet se encontraba con una perforación de más o menos el tamaño de una moneda de diez pesos, y muy manchado de sangre. Ahí encontré el nombre de Vicente Clement, y con una dirección en la calle Lira, de las primeras cuadras cerca de la Alameda. En ese momento yo estaba bastante impactado por este hallazgo; me había tocado ver en otros lugares de Santiago varios cuerpos, incluso grupos de cadáveres ametrallados. Pero esta era la primera vez que me encontraba en la situación de tener que ~~acercarme~~ y en cierta manera tomar una responsabilidad al respecto de este hecho.

Era un hombre más bien alto, fornido, joven, yo estimé entre 25 y 30 años; de cabello rubio. Después de examinarlo un rato se acercaron unos niños en ese momento y les pregunté acaso ellos sabían algo; me dijeron solamente que "había amanecido allí", que niños que vivían en la cercanía lo habían visto en la mañana temprano. No estaba en ese momento de inquirir mayores datos, y lo que

hice fue proseguir mi viaje a Santiago, buscando dar cuanto antes con los familiares de Vicente. El carnet traía una dirección en la calle Lira y fui a esa dirección, me encontré con una familia que me dijo que efectivamente sabían de esa familia Clement, pero que se habían mudado a otra dirección que estaba en la cercanía, en la calle Blas Cañas, creo que a dos cuadras de ese barrio.

Así fue como pude dar con la casa de los papás de Vicente; demás está decir que fue muy duro tener que comunicarles una noticia así. Admiré y sigo recordando con gran admiración la entereza y la fé con que esta pareja de papás ancianos recibieron esta noticia. Pude acompañarlos un rato, estuve como una hora con ellos; había otra familia joven ahí parece que eran allegados o pensionistas, que también los acompañaron muy de cerca en esta situación.

A esto ya eran 11:00, 11:30 de la mañana, porque fue como a las 10:00 horas cuando encontré el cuerpo de Vicente en Vicuña Mackenna; de modo que debe de haber sido cerca de medio día cuando me despedí de los papás de Vicente y quedamos de encontrarnos en la tarde en el mismo lugar, en Vicuña Mackenna. Yo pensé que con la ayuda de otros familiares rápidamente conseguirían manera de levantar el cadáver; pero esa tarde cuando serían como las 16:00, 16:30 de la tarde cuando yo volvía en bicicleta por Vicuña Mackenna hacia el sur y me encontré con que todavía estaba en el mismo lugar; estaban ahí los papás de él, al lado del cuerpo, habían también algunas otras personas, algunos curiosos en actitud de sorpresa, de dolor, en una actitud muy respetuosa que me llamó la atención y pregunté qué pasaba, qué por qué estaba todavía ahí; y me explicaron que no había sido posible encontrar autorización, ni vehículo para levantar el cadáver. En vista de eso hice algunas averiguaciones y me remitieron al Hospital Barros Luco, que es el Hospital de Area, donde me dijeron, después de explicar el hecho, un carabinero en la puerta armado con metralleta me dijo que lo levantara no más; sin darme ningún tipo de explicación, ni menos autorización escrita.

En vista de eso me traté de conseguir un vehículo; fui a una parroquia vecina del lugar, donde conozco al sacerdote y le expliqué el caso y partimos inmediatamente en un pequeño furgón de la parroquia al lugar de Vicuña Mackenna, pensando recoger el cadáver. Yo creo que hemos llegado allí como a las 18:30 de la tarde, porque en todas estas diligencias deben de haber pasado dos horas. Pero al llegar al lugar ya no estaba. Después supe, si mal no recuerdo esa misma noche en que fui a ver a los papás, me explicaron que a través de otros parientes o compañeros de Vicente habían conseguido una autorización y una camioneta, y se habían llevado el cuerpo a la Morgue.

Lo que he dicho hasta ahora es lo mismo que yo mismo viví, comprobé. Es un testimonio por lo tanto directo. Debo añadir dos datos más que no son testimonio directo, pero que fueron recogidos por otras personas que estuvieron en el lugar y que se enteraron de lo sucedido y que averiguaron un poco

más.

En primer lugar el hecho que lo supe solamente después, que además de Vicente había en el mismo lugar, muy cerca del lugar adonde estaba su cuerpo, otros dos cadáveres. Esos cuerpos estaban en el lecho mismo, o en los costados de los costados del lecho del mismo Zanjón de la Aguada. Así se explica que yo el mismo 16 en la mañana, bueno, impactado por el cuerpo de Vicente, no se me ocurrió mirar un poco más allá; y estos cuerpos estaban ocultos, o sea, tendría que haberme acercado al borde mismo del Zanjón para haberlos visto. Otras personas los vieron y comentaron esto en la tarde y al día siguiente, pero yo no puedo dar un testimonio visual.

El otro dato que quiero añadir y que también es indirecto, es el testimonio que escucharon de una señora anciana, de una abuelita, que vivía justo al frente de ese lugar en una casita en el costado poniente de Vicuña Mackenna; y que dijo haber sido despertada en la madrugada del mismo 16, alrededor de las dos de la mañana, por ráfagas de metralletas en ese lugar. Ella con el miedo no se atrevió a encender luces, ni mirar para afuera; y solo al día siguiente ella pudo ver restos de personas que habían sido muertas esa madrugada.